

De confusiones

Rolando Cordera Campos

In memoriam

Las ciencias, las humanidades y las ciencias sociales de México y, de la UNAM resintieron en estos días últimos del año sensibles pérdidas. Henrique González Casanova, Horacio Labastida y Donato Alarcón dejaron de estar entre nosotros y el cultivo de su memoria deberá ser tan ejemplar como su vida: apego al rigor intelectual y un indeclinable compromiso con la razón, sin aceptar que esto pueda servir para ceder en el propósito de construir un México más justo. Ejercer la crítica fue en nuestros tres maestros connatural al desempeño de su disciplina académica y, cuando fue el caso, a su paso por el poder público.

La confusión como forma de vivir la política y hacer la vida pública es la seña de identidad de la democracia mexicana que se estrenó en pleno con la alternancia. Tal vez, el huevo de la serpiente esté precisamente aquí, en esta militante desmemoria que ha llevado al espíritu público de México a confundir la historia con el mito y la leyenda con la ilusión. La difícil construcción democrática del país, que se llevó casi tres décadas, pasó a retiro una vez que la libertad se puso en venta y al servicio de la oferta y la demanda y llegó la hora de los historiadores instantáneos: todo se arregla en quince minutos fue la consigna inicial, pero ahora se ha vuelto bien público. Todos a una, se inventan la dictadura perfecta que tanto trabajo debe haberle dado idear a Vargas Llosa y aquello de los setenta años perdidos de que alguna vez habló el candidato Vicente Fox se convirtió en lugar común del presidencialismo nonato que se empeña en gobernarnos. Nada queda inmune: de los diputados a la Suprema Corte, de los jurisconsultos a los economistas que reinventan el mercado, a columnistas y conductores de radio y tele que se sueñan como inapelables jueces del desierto foro mexicano, todos a una se apropian de su Tláhuac virtual con tal de que no haya pasado qué recordar ni presente qué habitar. La fuga hacia delante como mantra nacional.

Poco nos deja de lección este desafortunado fin de fiesta del gobierno del cambio. La alternancia no alteró usos, abusos y malas costumbres en el corazón del poder Ejecutivo, pero tampoco puede decirse que los grupos dirigentes de las cámaras pudieron imponerse de la nueva misión que les trajo el cambio hacia la democracia. Pretender cogobernar a través de chapuzas presupuestaria y desplantes y bravatas de rebeldía juvenil profesional, no pasa de ser mala ocurrencia, porque como queda claro en el propio Decreto que aprueba el PEF lo poco que tiene el país para asignar y reasignar recursos a través del Estado queda en manos de la Secretaría de Hacienda y de nadie más.

El “misterioso caso” de esta secretaría de que nos hablaba con gusto e ingenio José Alvarado hace décadas, sigue sin resolverse para asombro de propios y extraños, reformistas, conservadores, revolucionarios, que pagan solícito tributo al dogma mayor del “déficit cero” (comillas obligadas ante tan poderoso oximoron) y se solazan al compartir el mandamiento inviolable de la estabilidad monetaria al costo social o productivo que sea.

La temporada se cubre de ceniza con la manera adoptada para dirimir el litigio en torno al presupuesto. La Suprema Corte puede no estar representada por los ministros que le dieron entrada a la controversia y decidieron la suspensión provisional que el gobierno interpretó como regalo navideño, pero la reacción de los que mandan en San Lázaro sí puso bajo fuego cruzado a la Suprema con sus lamentables fintas sobre el juicio político o la “obsequiosidad” de los jueces de guardia. Por ese camino sólo se llega a la erosión y no sólo del pendenciero presidente que nos legó la democracia sino del sistema en su conjunto, o lo que quede de él.

Pero el chiste es tronar cohetes y los empresarios advierten de nuevo sobre la contaminación política de la economía, a la vez que reclaman protección y apoyo del Estado ante las nuevas aperturas comerciales mientras claman contra los impuestos y satanizan el gasto público. Lo real que sus economistas conocen bien, es que las expectativas globales van a la baja y las nuestras con ellas, y que la recuperación no hizo verano, aparte de que el desempleo siguió su curso ascendente sin reaccionar al crecimiento logrado en estos meses.

Economía, política, derecho y ley, se dan la mano en un circo en el que la pistas se improvisan y crecen y decrecen al gusto de los domadores y los payasos. Pero la nave va. Eso dice, al menos, el noticiero feliz de Los Pinos.